Mabel Rodríguez Centeno

Doctorado en historia por El Colegio de México. Catedrática auxiliar en el Departamento de Humanidades-Facultad de Estudios Generales-Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Especialista en historia agraria de México y el Caribe. Entre sus publicaciones recientes destacan: "Tiempos de crisis: Los campesinos y el café en Puerto Rico durante el cambio de siglo y la Gran Depresión", *Agroalimentaria*, Universidad de los Andes, Venezuela, núm. 11, diciembre de 2000, pp. 71-82; "La versión cordobesa de la revolución mexicana", *Sólo Historia*, INEHRM, México, año 2, núm. 10, octubre-diciembre de 2000, pp. 40-47; "Los caficultores caribeños ante las transformaciones económicas: los casos de Cuba y Puerto Rico", *Revista de Estudios Generales*, Universidad de Puerto Rico, año 14, núm. 14, julio de 1999-junio de 2000, pp. 159-187.

Resumen

A partir de la década de 1860 la producción cafetalera mexicana entra en una etapa de franca expansión. Motivados por las cotizaciones mundiales del producto, los cosecheros del centro del estado de Veracruz tomaron la delantera productiva en la república. De la mano del café llegó el capitalismo agrario y con ellos la modernización económica y social de la región. Este artículo explora las transformaciones agrícolas, agrarias y sociales que caracterizaron ese proceso, examinando el caso de Córdoba entre 1860 y 1910.

Palabras clave:

Producción de café, modernización, transformaciones agrícolas, agrarias, sociales.

Abstract

Starting from 1860, the mexican coffee production got into an expansion stage. Motivated by the world rates of the product, the center of the state of Veracruz's harvesters took the productive leadership in the Republic. With the coffee boom, arrived the agrarian capitalism, and, with them, emerge the economic and social modernization of the region. This article explores the agricultural, agrarian and social transformations that characterized that process, examining the case of Córdoba between 1860 and 1910.

Key words:

Coffee production, modernization, agricultural, agrarian, social transformations.

Fecha de recepción:
abril de 2001

Fecha de aceptación:
agosto de 2001

Caficultura y modernidad. Las transformaciones del entorno agrícola, agrario y humano en Córdoba, Veracruz (1870-1910)

Mabel M. Rodríguez Centeno

Durante el último tercio del siglo XIX, el municipio de Córdoba vivió transformaciones notables. Aquellos cambios afectaron todos los órdenes de la vida cordobesa. A fines del siglo XIX y comienzos del XX, los signos de modernidad abundaban en la municipalidad. La ciudad contaba con sistemas de alambrado público y agua potable desde 1895. Las calles empedradas y la construcción y remodelación de edificios públicos daban cuenta de los nuevos tiempos. Un ferrocarril urbano (de tracción animal) se desplazaba por las calles sirviendo de transporte urbano a los habitantes. Mientras que el acceso a la ciudad de México, el puerto de Veracruz, el istmo de Tehuantepec y Coscomatepec estaba garantizado por las conexiones con las líneas del Ferrocarril Mexicano (desde 1873), del Ferrocarril Agrícola y el Huatusquito. Las haciendas de San Francisco, Tóxpam, Zapoapita y San Miguelito contaban con vías privadas que facilitaban el transporte de sus producciones. Y abundaban los teléfonos privados entre los empresarios comerciales y agrícolas de Córdoba.¹

Tras aquellos visibles progresos urbanos y tecnológicos había cambios más

profundos. La modernidad cordobesa se había abierto camino por la renovada actividad económica de la agricultura del lugar. El mercado cafetalero brindó la oportunidad de inserción en los circuitos internacionales, y con ella pingües ganancias. Pero fueron las mentalidades cordobesas las que, preparadas para los nuevos tiempos, aprovecharon todos los recursos a su alcance para echar a andar empresas agrícolas racionales.² La eficiencia productiva y la ganancia también tocaron las estructuras políticas municipales.

Sin embargo, los rumbos modernizantes de la sociedad cordobesa de fines del siglo XIX contrastan con el panorama social y económico de las primeras

¹ Regino Zenteno, "Memoria que rinde el jefe político del cantón de Córdoba al C. gobernador del estado de Veracruz", *Periódico Oficial del estado de Veracruz*, 9 de noviembre de 1897, p. 2004; Archivo Municipal de Córdoba, Veracruz (en adelante AMC), "Fomento, geografía y estadística. Diversas noticias referentes a estos ramos (1908)", vol. 310 de 1909; AMC, "Fomento, geografía y estadística. Datos diversos, año de 1898", vol. 258.

² Pasquino, "Modernización", 1998, pp. 988, 993.

décadas. Desde los tiempos de la insurgencia independentista hasta la década de 1860, Córdoba vivió una situación de decadencia y postración económica. Sin duda, el difícil reajuste económico del gobierno independiente tuvo fuertes repercusiones. Existe constancia de que en 1837 había mermado la actividad económica y el número de pobladores. En ese año solamente seis haciendas y 144 ranchos seguían en producción, y la población había disminuido en 1 066 habitantes con respecto a 1746.³

La diferencia en Córdoba la hizo el café. Es cierto que es muy difícil adjudicar la responsabilidad del crecimiento económico y el cambio social a una causa única. Sin embargo, dentro de la coincidencia de factores que ayudan a explicarlo en Córdoba destacan las circunstancias favorables del mercado internacional del grano y condiciones económicas, naturales y sociales para la expansión del producto.⁴

A partir de la década de 1860, el precio mundial del café comenzó a aumentar de modo importante. La demanda mundial era creciente mientras los principales cosecheros del mundo tenían problemas que afectaban la ofer-

ta.⁵ Aquellos precios estimularon la expansión de la producción cafetalera en muchos países de América Latina. Las atractivas cotizaciones mundiales coincidieron con lo que Steven Topik llama la "Segunda conquista de América Latina", que es el momento en que la región estrecha sus lazos económicos y políticos con el mundo. El establecimiento y desarrollo de gobiernos liberales coincidían con una coyuntura de mayor integración económica mundial.⁶

Durante esos años (1850-1930) América Latina se insertaba en la economía mundial como una de las regiones más destacadas en la exportación de productos tropicales, entre los que se encuentra el café. De hecho, la oferta regional alcanzaba 61% de la mundial en 1880 y 91% en 1913.⁷

Si bien México aportaba solamente 2% de la oferta internacional, su producción fue vital para la actividad económica de las zonas cosecheras.⁸ En la caficultura mexicana del siglo XIX participaban los estados de Chiapas, Oaxaca, Colima y Veracruz, siendo este último el que dominaba, encargándose de la recolección de tres cuartas partes del total nacional.⁹ En Veracruz, la producción del cantón de Córdoba representaba 57% del total estatal en 1878.¹⁰

³ La población de Córdoba en 1837 era de 7 088 habitantes contra 8 154 en 1746. Y en 1759 existían 32 o 33 haciendas y 188 ranchos registrados. Herrera, *Cantón*, 1959, t. I, pp. 241-252; Rodríguez, *Cartilla*, 1964, p. 48.

⁴ Junto a las condiciones del mercado mundial del grano hay que considerar los apoyos estatales a la agricultura comercial durante este periodo. Para una discusión al respecto y sobre este caso en particular véase Rodríguez, "Apoyos", 1999.

⁵ Jiménez, "Plantation", 1995, pp. 38-64; Topik, "Coffee", 1998, pp. 52-53.

⁶ Topik y Wells, *Second*, 1998, pp. 1-2.

⁷ Topik, "Coffee", 1998, p. 37.

⁸ Bartra, *México*, 1996; Rodríguez, "Paisaje", 1997.

⁹ Bartra, *México*, 1996, pp. 48-49.

¹⁰ *Memoria del gobernador del estado. Mier y Terán*, 1878 en Blázquez, *Estado*, 1986, t. IV, p. 2040.

Explicar cómo y por qué Córdoba se convierte en puntal de la expansión cafetalera mexicana, es uno de los objetivos de este trabajo. A esos efectos, nos ocuparemos de las dinámicas del cambio agrícola considerando los recursos productivos, las inversiones, la tecnología y la mano de obra. Pero lo que más nos interesa es explorar las implicaciones materiales y sociales de ese proceso. De ahí que analicemos los cambios agrarios, la oportunidad de participación productiva para grandes, medianos y pequeños cosecheros, lo mismo que los cambios poblacionales y en las relaciones de trabajo.

Lo que observamos en el caso cordobés es que con la incursión en el café, con lo que significa el contacto internacional y por las características de ese mercado, se inauguran transformaciones en todas las esferas de la vida que hablan de racionalidad económica, de inversión, de tecnología y de organización laboral que hablan elocuentemente de modernidad. Los cambios cordobeses se dieron con singular celeridad gracias a la avidez de quienes los recibieron y, en buena medida, a que encontraron terreno fértil en el proyecto porfiriano.

CÓRDOBA Y LA EXPANSIÓN CAFETALERA

Cuando llega la coyuntura de precios altos en los mercados del mundo, los cordobeses conocían de sobra el cultivo del café. Los primeros cafetales pertenecieron a Juan Antonio Gómez de Guevara, quien producía café en la hacienda Guadalupe a comienzos del siglo XIX. Al parecer, Córdoba experi-

mentó una expansión del cultivo entre 1818 y 1828. De hecho, en 1826 esas fincas contaban con 523 450 arbustos que producían más de 454 545 kg.¹¹

En la década de 1830, ya la producción cafetalera destacaba de forma importante. El valor de su cosecha representaba 30% del valor total de los productos de Córdoba, eso lo convierte en el segundo producto cordobés. En 1837, solamente lo superó el valor de la producción tabacalera, con 35%, puesto que el de la azucarera apenas alcanzó 24% del total.¹² El café, entonces, estaba en franca competencia con los cultivos que habían dominado la agricultura cordobesa desde la época colonial.

De este modo, cuando se presenta la atractiva coyuntura internacional (en los años 1870) los finqueros cordobeses tenían buena parte del camino recorrido. Según Topik, lo que el café necesita para expandirse es "tierra fértil, mucha lluvia y trabajadores pobres",¹³ a lo que yo le añadiría capacidad e intención de inversión e, idealmente, facilidades de transporte. Si el cultivo se venía practicando desde décadas previas, ya contaban con la experiencia de la aclimatación. Los cordobeses conocían la idoneidad de sus suelos, precipitación, clima y altura para cosechar café. Asimismo, sabían de sobra que la ubicación no podía ser mejor para efectos del acarreo de su producción. Córdoba estaba a la vera del camino entre la capital de la república y el puerto de Ve-

¹¹ Herrera, *Cantón*, 1959, t. 1, pp. 151 y 265; Matías, "Cultivo", 1880, pp. 553-560.

¹² "Estadística", 1854, pp. 73 y 77.

¹³ Topik, "Coffee", 1998, p. 38.

racruz, su situación era, entonces, privilegiada para comercializar sus mercancías agrícolas tanto en el mercado doméstico como en el internacional. Y como si fuera poco, en 1873 se inauguraría la línea ferroviaria que unía a México con Veracruz. De ahí en adelante reducirían el tiempo de transporte, mejorarían su capacidad de volumen de carga y con ellos los costos de transportación.

Es por eso que en la década de 1860 la conveniencia de invertir en cafetales a gran escala era una certeza. Así lo atestigua en 1865 el alemán Carlos Sartorius al afirmar que el café era "...la planta del porvenir".¹⁴ Argumentaba que su precio (de doce pesos en el lugar de producción y de catorce o quince en Veracruz) dejaba más de 100% de ganancia y que su cultivo se prestaba a la producción familiar de propietarios en pequeño. En fin, para Sartorius las "circunstancias convidan al cultivo del café".¹⁵

De manera que lo único que les faltaba para responder a los retos del nuevo panorama mundial, era capacidad de inversión agrícola y tecnológica, porque lo demás vendría solo. La disponibilidad de tierras existía, y la mano de obra llegaría atraída por la actividad económica.

No es casualidad que los cordobeses fueran pioneros en la fundación de una institución para "prestar sobre acciones u obligaciones de géneros, frutos, fincas, fábricas y abrir créditos de cuenta corriente". Las autoridades mu-

nicipales estaban conscientes de la conveniencia económica y política de una iniciativa como ésta. Por eso inauguraron en 1868 el Banco Agrícola Industrial de Córdoba, uniendo los esfuerzos del Ayuntamiento con los de 42 accionistas particulares.¹⁶ Pese a no tener pérdidas, 20 años después el banco estaba liquidado. El Ayuntamiento nunca pudo cumplir con el pago de las acciones que le correspondían y eso frustró la iniciativa. No obstante, el intento bancario da cuenta de la conciencia empresarial cordobesa y de la apertura de las autoridades políticas.

LA TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE AGRÍCOLA

Las fincas comenzaron a poblarse de cafetos aun cuando la disponibilidad de financiamiento era muy débil. Las elites cordobesas en compañía de extranjeros y mexicanos de otras procedencias se hicieron cargo de transformar en cafetaleras muchas de las más importantes y antiguas propiedades. Ya en 1872, haciendas coloniales como San Francisco, San Miguelito y La Trinidad, habían cambiado sus siembras de caña de azúcar por las de café.¹⁷

De modo que muy temprano en la década de 1870, la gran propiedad cordobesa estaba vestida de café (cuadro 1).

¹⁶ AMC, "Expediente que contiene: Fundación del Banco Agrícola Industrial. Liquidación de créditos del mismo y permuta del puente del Sr. Miguel en Río Seco por el rancho de San Matías, años de 1868 al 1888", vol. 208.

¹⁷ Matías, "Cultivo", 1880, pp. 556-558; Naveda, *Esclavos*, 1987, pp. 37-44, 52-53.

¹⁴ Sartorius, "Memoria", 1870, pp. 141-156. Este artículo está firmado en octubre de 1865.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 164-165.

Cuadro 1. Grandes caficultores de Córdoba en la década de 1870

<i>Finca</i>	<i>Dueño</i>	<i>Procedencia</i>	<i>Núm. de arbores</i>	<i>Tamaño (en ha)</i>
Rancho San Ignacio ^a	Lic. Carlos Carrera	Mexicano	280 000	171
Hac. de Trinidad Chica ^a	Juan Tonel y Hugo Fink	Suizo y alemán	150 000	n/d
Hac. de San Francisco ^a	Alfredo Cantoire y Cía.	n/d	n/d	n/d
Hac. La Trinidad Grande ^a	Antonio Montero y Francisco Rebolledo	n/d	310 000	256
Hac. de La Capilla ^a	Francisco Rebolledo	n/d	175 000	n/d
Rancho La Luz ^a	Antonio Montero	n/d	30 000	171
Hac. San Miguelito ^a	Emilio Pardo	n/d	60 000	516
Hac. de Tapia ^a	Ramón Garay	n/d	400 000	n/d
Rancho Las Ánimas	Ignacio Vivanco	n/d	400 000	n/d
Rancho Jonotal	Carlos Aubry (adm.)	n/d	varios miles	n/d
Rancho La Luz ^a	John Foster	Estadunidense	varios miles	n/d
Hac. de Monte Blanco ^a	Manuel Escandón	n/d	80 000	n/d

^a Tenía otro propietario en 1872 según el "Padrón general y respectivas tarifas, que la junta cuotizadora en Córdoba remite a su respectivo H. Cuerpo Municipal, conforme a lo que dispone el art. 34 de la Ley de Hacienda del estado número 42", 31 de agosto de 1872, AMC, vol. 163.

Fuente: Matías Romero, "El cultivo del café en el cantón de Córdoba", *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, vol. 1, núm. 33, pp. 553-560.

Y, según testimonios de la época, los habitantes de los pueblos de Amatlán, Tomatlán y Coscomatepec, muchos de ellos indígenas, estaban dedicados al cultivo del café.¹⁸

Al impulso cafetalero de esas primeras décadas del auge no le faltó la tecnología. El estadounidense John Foster, en su rancho La Luz, fue uno de los pioneros en combinar su actividad agrícola con maquinaria para beneficiar el grano. Y en la ciudad, la compañía Latour Hermanos había hecho lo propio, adquiriendo una máquina con capacidad para procesar 200 quintales diariamente.¹⁹ Tanto Foster como los Latour estaban conscientes de que ésta

era una de las mejores partes del negocio del café.

No es casualidad, entonces, que para 1878 el valor de la producción cafetalera cordobesa representara 74% del total de las agrícolas del lugar.²⁰ Y en 1896 el valor de la cosecha de café alcanzaba 63% del total de las producciones

²⁰ El tabaco sólo representó 16% del valor total, el azúcar ni siquiera se registró y el conjunto de los restantes aportó 10% del valor total. "Noticia general de las producciones naturales y agrícolas que se cosecharon en el estado, durante el segundo semestre del año pasado y primero del presente, con expresión de sus valores, formada con vista a los datos ministrados por las Jefaturas Políticas", en *Memoria del gobernador del estado. Mier y Terán, 1878* en Blázquez, *Estado*, 1986, t. IV, pp. 2040-2052.

¹⁸ Matías, "Cultivo", 1880, pp. 556-558.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 556-558.

agrícolas e industriales de Córdoba.²¹ Definitivamente, durante la última parte del siglo XIX la actividad cafetalera superaba a todas las demás del lugar.

EL PAISAJE AGRARIO

Esto tuvo fuertes repercusiones en la tenencia de la tierra. Me refiero a cambios en la estructura agraria. La renovada actividad económica alrededor del café ofrecía oportunidades a una gran diversidad de agricultores. El cultivo del café puede adaptarse exitosamente a fincas de cualquier tamaño, lo mismo que a la orientación económica campesina o francamente mercantil. De ahí que el auge cafetalero incidiera fuertemente en toda la tenencia de la tierra y el valor de la misma. Los padrones de propietarios de fincas rústicas en Córdoba para el pago de contribuciones en 1872 y 1890 reflejan un crecimiento de 300% en el número de fincas agrícolas. El aumento se reflejó tanto en propiedades campesinas como en las de rancheros pequeños y medianos y en las de los rancheros ricos y hacendados²²

²¹ AMC, "Datos referentes a la producción agrícola de la municipalidad el año de 1896. Fomento, geografía y estadística. Año de 1898 (22 de abril de 1898)", vol. 258. El valor de la cosecha de café de ese año fue de 591 016.20 pesos, y el de todas las demás producciones de 346 303.58 pesos (incluyendo la caña de azúcar y sus derivados).

²² En este caso el parámetro para diferenciar a los campesinos, los pequeños y medianos propietarios, lo mismo que a los rancheros ricos y a los hacendados es el valor de las tierras que poseen. En el caso de las haciendas y ranchos, pueden distinguirse además porque el padrón tiene los nombres de los cosecheros y de sus fundos. Sin

(cuadros 2 y 3). Siendo esto particularmente cierto para las propiedades de menor tamaño y con tierras marginales —al aumentar en casi 1 000% las que valían menos de 100 pesos. También aumentaron de forma significativa las de los pequeños (valoradas entre 101 y 1 000 pesos) y medianos propietarios (valuadas entre 1 001 y 5 000 pesos)—al crecer 266 y 288% respectivamente. Las propiedades más grandes y caras (o que se valoraban por encima de los 5 001 pesos) aumentaron su número de 22 a 25 entre 1872 y 1890, pero con la novedad de controlar tierras mucho más costosas que las de 1872, seguramente por estar en plena producción (cuadros 2 y 3). Todo esto refleja una mayor actividad agrícola en todos los niveles productivos cordobeses.

Sin embargo, al observar detenidamente los cuadros 2 y 3 saltan a la vista los contrastes en la estructura agraria en ambos periodos. En 1872 la situación de la propiedad en ese año refleja un dominio muy grande por parte de los hacendados y rancheros ricos sobre la tierra, en especial sobre la de mayor calidad: la más cara. En aquel momento los rancheros ricos y hacendados con propiedades que superaban los 5 001 pesos tuvieron una mayor capacidad de control de tierras. El cua-

embargo, para los demás, sólo nos resta la inferencia que se desprende del valor de la tierra que cultivan. En casos como éstos, el valor de la tierra denota la cantidad y calidad de las tierras que se tienen en producción. Así que para nosotros las de menor valor deben ser pequeñas o minúsculas fincas campesinas de producción familiar, y las pequeñas o medianas las que tienen mejores posibilidades productivas.

Cuadro 2. Propiedad de la tierra en Córdoba de acuerdo con su valor, 1872

<i>Valores (en pesos)</i>	<i>Número</i>	<i>%</i>	<i>% acum.</i>	<i>Valor (en pesos)</i>	<i>%</i>	<i>% acum.</i>
20-50	12	5.6	5.6	410	.09	.09
51-100	2	.9	6.5	175	.04	.13
101-500	122	56.5	63	35 706	8.21	8.34
501-1 000	41	19	81.9	31 787	7.31	15.65
1 001-5 000	17	7.9	89.8	48 316	11.11	26.76
5 001-10 000	12	5.6	95.4	85 000	19.56	46.32
10 001-20 000	7	3.2	98.6	95 334	21.93	68.25
20 001-50 000	3	1.4	100	138 000	31.75	100
Totales	216	100		434 728	100	

Fuente: AMC, "Padrón general y respectivas tarifas, que la junta cuotizadora en Córdoba remite a su respectivo H. Cuerpo Municipal, conforme a lo que dispone el art. 34 de la Ley de Hacienda del Estado número 42", 31 de agosto de 1872, vol. 163.

Cuadro 3. Propiedad de la tierra en Córdoba de acuerdo con su valor, 1890

<i>Valores (en pesos)</i>	<i>Número</i>	<i>%</i>	<i>% acum.</i>	<i>Valor (en pesos)</i>	<i>%</i>	<i>% acum.</i>
20-50	25	3.9	3.9	1 143	0.1	0.1
51-100	112	17.3	21.2	11 020	1.2	1.3
101-500	331	51.2	72.4	94 870	10.8	12.1
501-1 000	104	16.1	88.5	77 894	8.8	20.9
1 001-5 000	49	7.6	96.1	97 546	11.1	32
5 001-10 000	8	1.2	97.4	56 178	6.4	38.4
10 001-20 000	7	1.1	98.5	102 354	11.6	50
20 001-50 000	6	.9	99.4	192 712	21.8	71.8
50 001-70 000	4	.6	100	248 760	28.2	100
Totales	646	100		882 479	100	

Fuente: AMC, "1890 Padrón para el cobro del impuesto del 5% sobre las fincas rústicas de este municipio", vol. 219, 1890.to de 1872, vol. 163.

dro 2 refleja que ese grupo tenía bajo su poder 73% de las mejores tierras. Mientras que los propietarios campesinos apenas tenían alguna importancia, en términos de la cantidad de fincas y del valor individual agregado de sus predios —con apenas 1%. Sin embargo, los

pequeños y medianos propietarios eran mayoría numérica, representando 83.4% de los contribuyentes, pero el valor conjunto de sus propiedades solamente figura como 26.6% del total.

Esto nos habla de una región en la que, en los albores del *boom* cafetalero

Escogiendo café para su venta en Coatepec. Fuente: AGN, Base de datos de C. B. Waite, sobre 65, foro 65, 1905.

del siglo XIX, los propietarios ricos controlaban la tierra: el recurso más importante para participar de la bonanza del producto.

No obstante, el cuadro 3 contiene indicadores de cambio agrario. En la última década del siglo XIX, los ricos controlaban una proporción menor de tierras, seguramente en cantidad y calidad, al dominar 68% de las fincas más caras. Quiere decir que los propietarios medianos, pequeños y campesinos ganaron terreno frente a los más poderosos, siendo esto especialmente cierto para los sectores medios que en 1890 controlaban 75% de las fincas con un valor conjunto que representaba 31% del total. Los campesinos ahora representaban 21.2% de los contribuyentes, y el valor agregado de sus minúsculos fundos sería de tan solo 1.3 por ciento.

Es cierto que, según estos datos, los más ricos todavía dominaban las mejores tierras, evidentemente entre esos años se registró un proceso en que la participación agrícola de los pequeños y medianos había aumentado en términos del control de tierras, aunque los más ricos también lo habían hecho, porque lo que creció fue la actividad económica del lugar.

No obstante, es innegable la existencia de una transformación del paisaje agrario cordobés a raíz del auge cafetalero. Se trata de un proceso dual de parcelación y concentración de tierras. Con el café se dio una apertura a la nueva tenencia y a la producción en pequeño, en la que destacaba la presencia de los campesinos y los medianos propietarios. Pero, al mismo tiempo, muchos de los agricultores más poderosos adquirieron más dominio sobre la tierra.

LA PROPIEDAD Y LOS COSECHEROS DE CAFÉ

Este planteamiento puede proyectarse sobre toda la realidad agraria cordobesa de fines del siglo XIX, pero sobre todo para la dedicada al cultivo del café. El análisis de la noticia que manifiesta las fincas productoras de café en 1898 arroja luz sobre este particular.²³ Según ese documento, en Córdoba había un total de 828 personas dedicadas a la agricultura del grano.²⁴ Y de esos productores, sólo quince pueden considerarse como grandes, 326 como pequeños, y una mayoría de 468 como medianos. De la cosecha de 1898, los grandes se responsabilizaron del 52% del total producido, encargándose los medianos del 44% y los pequeños del restante 4% (cuadro 4). Esto nos habla de una producción cafetalera dominada principalmente por los grandes cosecheros, pero con una importante participación de los medianos y pequeños.

Si observamos la relación entre la tierra sembrada de café y la producción en Córdoba, encontramos que ésta era muy estrecha. El cuadro 5 es demostrativo de que la capacidad productiva de cada grupo dependía del tamaño de sus fincas y de la calidad de sus tierras. Es por eso que los campesinos sólo pudieron aportar una pequeña cantidad de café

²³ AMC, "Municipio de Córdoba. Noticia que manifiesta las fincas productoras de café y azúcar que tiene la municipalidad y con la que se da cuenta a la alcaldía municipal, 1898", vol. 258.

²⁴ El total de los agricultores censados fue de 829, pero hay un caso en el que sólo se cultivaba caña de azúcar. Por esa razón, manejamos para los cálculos los 828 casos en que cultivaban café.

Cuadro 4. Producción y productores de café en Córdoba según el tamaño de sus fincas, 1898

<i>Hectáreas</i>	<i>Casos</i>	<i>%</i>	<i>% acum.</i>	<i>Prod. del grupo (kg)</i>	<i>%</i>	<i>% acum.</i>
Menos de 5	326	39.4	39.4	128 763	4	4
5.01-50	423	51.1	90.5	736 240	23	27
50.01-100	45	5.4	95.9	362 813	11	38
100.01-500	18	2.2	98.1	355 940	10	48
500.01-1 000	8	1.1	99.2	693 146	20	68
Más de 1 000.01	7	0.8	100	1 077 236	32	100
Totales	828	100		3 381 138	100	

Fuente: AMC, "Municipio de Córdoba. Noticia que manifiesta las fincas productoras de café y azúcar que tiene la municipalidad y con la que se da cuenta a la alcaldía municipal, 1898", vol. 258.

Cuadro 5. Relación entre cantidad de ha sembradas de café y producción de grano en Córdoba, 1898 (número de casos y % de kg)

<i>Tamaño en ha</i>	<i>Kilogramos producidos (núm. y %)</i>						<i>Totales</i>
	<i>33-100</i>	<i>101-1 000</i>	<i>1 001-10 000</i>	<i>10 001-50 000</i>	<i>50 001-100 000</i>	<i>100 001-270 000</i>	
Menos de 5	19 (2.3)	296 (35.7)	11 (1.3)				326 (39.3)
5.01-50		142 (17.1)	281 (33.9)				423 (51.0)
50.01-100		1 (.1)	41 (5.0)	3 (.4)			45 (5.5)
100.01-500				18 (2.2)			18 (2.2)
500.01-1 000					7 (.8)	1 (.1)	9 (1.0)
Más de 1 000.01					1 (.1)	6 (.7)	7 (.8)
Totales	19 (2.3)	439 (53.0)	333 (40.2)	22 (2.7)	8 (1.0)	7 (.8)	828 (100)

Fuente: AMC, "Municipio de Córdoba. Noticia que manifiesta las fincas productoras de café y azúcar que tiene la municipalidad y con la que se da cuenta a la alcaldía municipal, 1898", vol. 258.

al compararlos con las producciones de los que tenían cafetales medianos y grandes. Además, generalmente el cultivo del café se combina con el de otros productos, preferiblemente de sobra pero

en el caso de los campesinos eso es todavía más cierto, porque estos productores dan prioridad a la satisfacción de las necesidades alimentarias del grupo doméstico.

PRODUCCIÓN Y NIVEL DE CONCENTRACIÓN DE TIERRAS CAFETALERAS EN 1898

Es evidente que las ganancias por concepto de venta del grano dependían de la concentración y control de tierras dedicadas al café. De ahí que la capacidad productiva de esos grandes cosecheros guardara estrecha relación con el nivel de concentración de la tierra dedicada al café en Córdoba. En ningún caso nos referimos a latifundios de miles y miles de hectáreas, porque las grandes propiedades cordobesas eran de más de 500 hectáreas, pero en general inferiores a las 1 500. De hecho, el tamaño promedio de las que anotó Southworth en 1902, se ha calculado en unas 552 hectáreas, y según los datos del censo de cosecheros, ese promedio sería de 562 hectáreas y la modal de 545 hectáreas.²⁵ Monte Blanco era la hacienda más grande de la región, y contaba en total con 2 500 hectáreas, muchas de ellas dedicadas al cultivo del café (pero también tenían siembras de tabaco y un número importante de cabezas de ganado de cría

²⁵ Southworth, *Directorio*, 1910, p. 243. El cálculo del tamaño promedio según los datos de Southworth es de Heather Fowler-Salamini, "Gender", 1994, p. 71. Para hacerlo esa autora explica que dejó fuera el caso de Monte Blanco. El tamaño promedio que nosotros hemos calculado lo hicimos de acuerdo con los datos del censo de cosecheros de 1898, dejando fuera el caso de Monte Blanco y los de las fincas menores de 500 hectáreas. AMC, "Municipio de Córdoba. Noticia que manifiesta las fincas productoras de café y azúcar que tiene la municipalidad y con la que se da cuenta a la alcaldía municipal, 1898", vol. 258.

y engorda). Pero el nivel de concentración de la tierra cafetalera era bastante desigual en el caso cordobés. Además, hay que considerar que en el caso del café no hace falta controlar miles y miles de hectáreas para contar con una finca cafetalera muy rentable.

Al observar la gráfica 1, vemos claramente que 39% de los caficultores controlaban apenas 2% de las tierras dedicadas al cultivo del grano y 60% de los cosecheros únicamente 5.5%. Y, que en el extremo opuesto, un escaso .8% de los agricultores tenía en sus manos el control de 31% de las tierras.

Es evidente que en términos del dominio de tierras el predominio de los hacendados y de los rancheros ricos era indiscutible, aunque no extremoso, porque los que contaban con menos de 500 hectáreas de café era 98% de los agricultores, y tenían acceso a la mitad de la tierra cultivada del grano (gráfica 1).

Sin embargo, habíamos visto que en términos del café producido, el grupo de medianos cosecheros sobresale entre todos los demás, siendo el grupo productor más importante después del de los hacendados y rancheros ricos (cuadro 4). Ahora bien, si analizamos los cálculos del café producido por arbusto entre los distintos cosecheros, nos percatamos del esfuerzo productivo de los pequeños caficultores del lugar.

LA PRODUCTIVIDAD

Al calcular la productividad de las fincas censadas, salta a la vista que en Córdoba, para el año de 1898, generalmente alcanzaron una producción de 300 a

Gráfica 1. Curva de Lorenz: Concentración de tierras sembradas de café en Córdoba en 1898

Índice Gini = .79

Fuente: AMC, "Municipio de Córdoba. Noticia que manifiesta las fincas productoras de café y azúcar que tiene la municipalidad y con la que se da cuenta a la alcaldía municipal, 1898", vol. 258.

500 gramos por arbusto.²⁶ De hecho, el promedio resultante fue 390 gramos. Sin embargo, las 17 fincas que lograron una producción que superaba los 500 gramos por cafeto fueron las que tenían menos de 10 hectáreas sembradas de café (cuadro 6). Esto es muy interesante puesto que nos habla de la intensidad de la explotación agrícola de tipo campesino. La tierra no era mucha, pero había que aprovecharla en lo posible. Además, las fincas pequeñas tienen, en la mayoría de los casos, la atención de sus propietarios y familiares.

²⁶ Para obtener este cálculo dividimos la cantidad de café producido entre el número de arbustos sembrados por cada agricultor.

Pero hay que considerar que el caso de esas 17 pequeñas unidades de alta productividad es completamente excepcional. La mayoría de los campesinos y pequeños rancheros lograron cosechar lo mismo que el resto de los caficultores (cuadro 6). Esto quiere decir que el esfuerzo productivo de la mayoría de los cosecheros era muy parecido, o que una producción de entre 300 y 500 gramos por arbusto era lo que en general se podía alcanzar en Córdoba.

LOS GRANDES PRODUCTORES

Por otro lado, si analizamos quiénes fueron los grandes cosecheros de café en Córdoba a fines de la década de 1890,

Cuadro 6. Productividad de las fincas cafetaleras de Córdoba de acuerdo con el tamaño de las siembras, 1898

<i>Tamaño en ha</i>	<i>Menos de 300 g</i>	<i>Más de 301-500 g</i>	<i>Más de 500 g</i>	<i>Totales</i>
Menos de 5	13 (1.5)	298 (36)	15 (1.8)	326 (39.4)
5.01-10		167 (20.2)	2 (.2)	169 (20.4)
10.01-50	6 (.7)	248 (30)		254 (30.7)
50.01-100	1 (.1)	44 (5.3)		45 (5.4)
100.01-500	1 (.1)	17 (2.1)		18 (2.2)
500.01-1 000			9 (1.1)	9 (1.1)
Más de 1 000.01		1 (1.1)	6 (.7)	7 (.8)
Totales	22 (2.7)	789 (95.3)	17 (2.1)	828 (100)

Fuente: AMC, "Municipio de Córdoba. Noticia que manifiesta las fincas productoras de café y azúcar que tiene la municipalidad y con la que se da cuenta a la alcaldía municipal, 1898", vol. 258.

saltan a la vista los nombres de los propietarios y de las fincas más prominentes de la región. En ese año, en Córdoba existían quince haciendas, y de esas, once se dedicaban a cultivar café. De hecho, hay sólo dos en las que se cosechaba el café al lado de la caña de azúcar, las demás habían abandonado esa combinación (cuadro 7). Solamente la hacienda de San Francisco en 1898 declaró su dedicación exclusiva a la caña de azúcar.²⁷

Al observar los apellidos de aquellos grandes cosecheros de café de 1898, resulta evidente que los de la vieja elite colonial y los de la de principios del siglo XIX ya no aparecen. Los Cevallos,

Segura, Bringas, Fernández, De la Llave y muchos otros de los que se encontraban frecuentemente en la oligarquía terrateniente cordobesa tradicional, estaban ausentes.²⁸ Pero también saltan a la vista los nombres de algunos de los que incursionaron en el cultivo en los años 1870, como fueron: Carlos Carrera, John Foster, Antonio Montero e Ignacio Vivanco.²⁹

Es interesante, además, que entre las propiedades destinadas al cultivo del grano en gran escala encontramos nueve ranchos. Y lo que es más, el número de ranchos casi igualaba al de las haciendas cuando se trata de la cantidad de café producida. Como es natural, hablamos de rancheros ricos y que, en su mayoría, tenían la posibilidad de des-

²⁷ Solamente tres fincas declararon producción azucarera. Las de El Zopilote y San Miguelito, que además sembraban café, y la de San Francisco, que produjo 57 500 kilogramos de azúcar. AMC, "Municipio de Córdoba. Noticia que manifiesta las fincas productoras de café y azúcar que tiene la municipalidad y con la que se da cuenta a la alcaldía municipal, 1898", vol. 258.

²⁸ Fowler-Salamini, "Gender", 1994, p. 58; Naveda, *Esclavos*, 1987, pp. 56, 70-86.

²⁹ AMC, "Municipio de Córdoba. Noticia que manifiesta las fincas productoras de café y azúcar que tiene la municipalidad y con la que se da cuenta a la alcaldía municipal, 1898", vol. 258.

Cuadro 7. Grandes cosecheros de café en Córdoba, 1898

<i>Propietario</i>	<i>Finca (s)</i>	<i>Café (kg)</i>	<i>Cafetales (ha)</i>
Ramón Garay	H. Zacatepec y R. San Bonifacio	266 666	2 311.68
Amor y Escandón	H. Monteblanco	173 853	1 507.10
Rafael Gómez	R. Monte Salas y H. La Capilla	169 946	1 473.24
Ignacio Vivanco	H. Las Ánimas	167 013	1 447.81
Herederos de Lama	H. Zapopita ^a	162 466	1 408.39
José A. Marquezhoyos	R. El Zopilote y R. San Ignacio	118 626	1 028.35
Felipe Egurola	R. El Zafiro	102 120	885.84
Isidro Junquera	H. Sta. Margarita y H. Zacatepec	91 533	793.49
Emilio Pardo	H. San Miguelito ^a	82 760	717.43
Izquierdo y Montero	H. La Trinidad y R. La Luz	82 013	710.96
Felipe Marure	H. Buena Vista	69 920	606.12
Manuel Olmos	R. Jonotal	69 760	604.74
Vda. de Foster	R. La Luz	68 920	597.45
Carlos Herrera	R. Sta. Elena	63 200	547.87
Bartolo H. Molina	H. Tlacotengo	62 920	545.44

^a Fincas productoras de azúcar. Zapopita produjo ese año 44 000 kg de caña y San Miguelito 189 347. Fuente: AMC, "Municipio de Córdoba. Noticia que manifiesta las fincas productoras de café y azúcar que tiene la municipalidad y con la que se da cuenta a la alcaldía municipal, 1898", vol. 258.

tinar varios centenares de hectáreas al cultivo del grano (cuadro 7).

LA DESAMORTIZACIÓN COMO INAUGURACIÓN DEL MOVIMIENTO DE TIERRAS EN CÓRDOBA

Como vemos, el café ocupó a una gran diversidad de cosecheros. En la Córdoba de fines del siglo XIX, parecía que todos los agricultores estaban ligados directamente al café. Pero ¿cómo se explica la apertura de nuevas tierras al cultivo y la multiplicación del número de fincas?

Es propio de la discusión de la república restaurada y del porfiriato abordar la desamortización para analizar

los cambios en la tenencia de la tierra. En ese sentido Córdoba no es la excepción, o lo es sólo parcialmente.

Allí se vivió un proceso de desamortización, pero en este caso se trató de tierras pertenecientes a la corporación municipal. Y con él se dio comienzo a un movimiento intenso de circulación de la propiedad rústica que, en buena medida, inauguró los cambios en la estructura agraria del caso que nos ocupa.

La ley de mayor impacto en la desamortización de las tierras pertenecientes a corporaciones en la región fue la del 25 de junio de 1856. De hecho, en un informe rendido décadas más tarde al gobierno federal, se especifica que esa ley fue la única empleada, ya que las tierras eclesiásticas, de comunidad o fe-

derales no existían.³⁰ En Córdoba los terrenos adjudicados fueron los del Ayuntamiento, de los que este último había dispuesto, en una buena cantidad, desde los tiempos de la Renta del Tabaco colonial, cuando los arrendaba para la siembra de la hoja.³¹

En 1870 se levantó una relación de los terrenos adjudicados que demuestra que a esa fecha el municipio había cedido 10 271 hectáreas a 379 individuos. Esto sin contar dos "sitios" adjudicados a la Aduana Nacional (de 614.5 ha cada uno), por lo que en total entregaría una cantidad superior a las 11 500 hectáreas.³²

Las adjudicaciones contribuyeron al doble proceso de concentración y fragmentación de la propiedad de la tierra. De las concedidas hasta 1870, se le adjudicaron cantidades superiores a las 128 ha (o tres caballerías) de tierra a unos 16 individuos. En los 363 casos restantes se trató de cantidades inferiores, adjudicándose a veces solamente un solar e incluso medio solar. Por lo menos ocho

de esos 16 adjudicatarios de tierras eran propietarios de varias de las haciendas y los ranchos más importantes de la localidad. De hecho, el que más hectáreas recibió fue el hacendado José A. Nieto, propietario de la hacienda Toxpam; entre los más beneficiados se encuentran, también, los dueños de las haciendas de Zacatepec y San Francisco, junto con los de varios de los ranchos más grandes (cuadro 8).

Pero más allá de las 5 599 hectáreas repartidas entre esos pocos, que representaron 54% del total de las cedidas a individuos, 4 672 hectáreas, o sea 46%, fueron adjudicadas en pequeñas cantidades entre muchos cordobeses. La mayoría de ellos eran campesinos independientes o pequeños rancheros. De modo que la desamortización de las tierras municipales sirvió tanto para favorecer la concentración de la propiedad en manos de los poderosos del lugar, como para facilitar el acceso a la propiedad de la tierra a pequeños agricultores.

La posición del Ayuntamiento cordobés frente a la ley de desamortización es muy interesante. Primero, no mostró resistencia alguna para enajenar las tierras de su propiedad, puesto que las primeras adjudicaciones se otorgaron en el mismo 1856. La ley se ratificó el 28 de junio de ese año y, según la documentación, en diciembre de 1856 y en enero de 1857 se estaban adjudicando tierras.³³ Esto de alguna manera es natural, dados los recaudos que le su-

³⁰ AMC, "Fomento. La Secretaría de Fomento pide una noticia detallada acerca de las fincas rústicas fundadas desde 1867 a la fecha, año de 1894", 6 de octubre de 1894, vol. 232.

³¹ Para la renta de tierras por parte del cabildo de Córdoba véase Deans-Smith, *Bureaucrats*, 1992, pp. 111-112. Además de la referencia que hace al respecto Eugene L. Wiemers en "Agriculture", 1985, p. 524.

³² AMC, "Relación de los terrenos adjudicados con expresión de los individuos que los poseen y capital que reconocen en ellos a favor del H. Ayuntamiento de esta ciudad", 13 de septiembre de 1870, vol. 163. Para el cálculo se manejaron las siguientes equivalencias: 1 solar = .001755 ha, 1 caballería = 42.8 ha, 1 sitio = 780.271 ha, asumiendo que se refieren a sitios de ganado menor.

³³ Guzmán, *Leyes*, 1955, pp. 24-35. Sobre las adjudicaciones de diciembre de 1856 véase AMC, "Expediente de denuncia de un terreno en el Cerro del Gallego que solicitan adjudicación el C. Pedro Romero y la Sra. Manuela Ramírez", 1889,

Rama con granos de café. Fuente: AGN, Base de datos de C. B. Waite, sobre 44, foto 110, 1905.

Cuadro 8. Grandes adjudicatarios de Córdoba en 1870

<i>Nombre del adjudicatario</i>	<i>Tierra adjudicada (ha)</i>	<i>Propiedades</i>
José A. Nieto	685	Hac. de Toxpam
Señoras Porras	567	Rancho Tlacotengo
Francisco Vargas Caramón	460	
Juan B. Sisos	449	
José Francisco Sáenz	417	
Testamentaria Coronel Cevallos	395	Hac. de Zacatepec
Joaquín Bedolla	378	Rancho San Isidro
José Fernández de Castro	342	
Pedro R. Delgado	321	Hac. San Francisco
Mariano Montes	314	
R. Cayo (albacea de doña Ana Antonia Cora)	246	
Ana María Rico	235	Rancho San Rafael
Antonio Herrera	224	Rancho La Esperanza
Mariano Ramírez	203	
Avelino Herrera	192	
José Julio Sánchez	171	Rancho San Marcial

Fuente: AMC, "Relación de los terrenos adjudicados con expresión de los individuos que los poseen y capital que reconocen a favor del H. Ayuntamiento de esta ciudad", vol. 163.

ponían las adjudicaciones al mayor propietario de tierras en Córdoba: el municipio.

Además, la legislación liberal le dio la oportunidad al Ayuntamiento de recurrir al cobro de los viejos adeudos contraídos por los agricultores de la región.³⁴ De ahí que esa corporación se

diera a la tarea de iniciar investigaciones sobre las deudas de las haciendas y a amenazar con embargos o embargar directamente algunas propiedades. Los cobros se dieron sobre todo después de 1870, pero referidos a deudas pendientes con el propio Ayuntamiento, el hospital de hombres o el de mujeres en cualquier momento anterior, incluido el periodo colonial o los inicios del nacional, cuando esas instituciones habían fungido como prestamistas.

vol. 214; AMC, "Haciendas. Antecedentes de las de Santa Ana, el Rosario, Guadalupe y Ojo de Agua", 1872, vol. 164.

³⁴ Véase el artículo 18 de la ley de 25 de junio de 1856 en Guzmán, 1955, pp. 28-29. Allí se dispone que "Las corporaciones no sólo podrán conforme a derecho cobrar los réditos adeudados, sino que, llegando a deber los nuevos dueños seis meses en las fincas urbanas y dos semestres en las

rústicas, si dieran lugar a que se les haga citación legal para el cobro y no tuviesen fiador en réditos, quedarán obligados a darlos desde entonces, aun cuando verifiquen el pago en cualquier tiempo después de la citación".

De esa manera, en 1872 resultaron endeudadas por réditos vencidos o por el pago de adjudicaciones las haciendas: Concepción de Palmillas desde 1783, San José desde 1785, Buena Vista desde 1859, Ojo de Agua Grande desde 1857, Ojo de Agua Chico desde 1856 y la de Santa Ana que directamente había sido embargada.³⁵ En la misma situación se encontraban los ranchos de El Buen Retiro, deudor desde 1739, y el Zopilote desde 1842, así como los de La Luz y el Coyol, que fueron rematados porque sus dueños habían muerto y no había quien respondiera por las deudas.³⁶

De modo que con la desamortización el Ayuntamiento encontró una forma de allegarse recursos, al mismo tiempo que algunos de los grandes agricultores consiguieran ampliar sus heredades, y muchos de los pequeños accedieran a un pedazo de tierra en calidad de propietarios. Sin embargo, el movimiento de tierras en Córdoba trascendió lo que disponía la ley de 1856 para encontrar dinámicas propias durante todo el porfiriato. Quizá porque la propiedad cordobesa propendía al movimiento gracias al auge económico derivado del café.

³⁵ AMC, "Haciendas. Antecedentes de las de Santa Ana, el Rosario, Guadalupe y Ojo de Agua", 1872, vol. 164; AMC, "Expediente relativo a la hacienda de Buena Vista relativo a los réditos que adeuda al H. Ayuntamiento, 1877", vol. 177.

³⁶ AMC, "Haciendas. Antecedentes de las de Santa Ana, el Rosario, Guadalupe y Ojo de Agua", 1872, vol. 164; AMC, "Rancho de Zopilote, 1884", vol. 195; AMC, "Rancho de la Luz que remató Prisciliano Oropesa", 1873, vol. 167.

LA CIRCULACIÓN DE LA PROPIEDAD COMO MERCANCÍA EN CÓRDOBA

En el caso de Córdoba la tierra estuvo sujeta a una intensa actividad mercantil. El cultivo eficiente del café implicaba importantes modificaciones de las formas en que tradicionalmente los propietarios se habían relacionado con la tierra. La gran inversión inicial que implica la siembra de cafetales y las exigencias tecnológicas del fruto, obligaban al crédito, al arrendamiento, a las hipotecas y a las ventas de las fincas o de parte de ellas.³⁷ A lo que se sumaba todo cuanto fuese necesario para conseguir la liquidez imprescindible para incursionar en el negocio cafetalero.

El Registro Público de la Propiedad da cuenta de este proceso. Entre 1878 y 1910 las compraventas y otras formas de traspaso de la tierra atestiguan el intenso movimiento de la tierra. Lo mismo que los créditos e hipotecas confirman la racionalidad comercial y las exigencias de capital que la actividad económica requería. El café, más que requerir grandes extensiones de tierra, demanda intensidad y eficiencia agrícola para generar ganancias importantes. De ahí que el fraccionamiento de la propiedad fuera un fenómeno tan frecuente.

Durante ese periodo, la abrumadora mayoría de las transacciones fueron,

³⁷ Éste más que ser un fenómeno exclusivamente cordobés, fue propio del centro del estado de Veracruz. Cambrezy y Lascuráin, *Crónicas*, 1922, y Hoffmann, *Tierras*, 1992, y Skerrt Gardner, *Rancheros*, 1993. Para contextualizar estos procesos en el caso mexicano véase Nickel, *Morfología*, 1988.

Gráfica 2. Frecuencia de los tipos de trámite asentados en el Índice del Registro Público de la Propiedad de Córdoba entre 1878 y 1910

Fuente: AGEV, Índice del Registro Público de la Propiedad de Córdoba, libro I, años de 1878, 1880, 1897, 1989, 1904, 1905, 1909.

sin lugar a dudas, las compraventas.³⁸ Tanto es así, que la categoría "venta" aparece en 567 ocasiones de un total de 1 542, es decir, representó 36% del total de las transacciones registradas.³⁹ Más aún, si junto a las ventas consideramos todos los registros que de una u otra

fórmula implicaron "traslado o confirmación de dominio definitivo",⁴⁰ aquellas alcanzan la suma de 800 casos (gráfica 2).

Las hipotecas son el segundo tipo de transacción que más frecuentemente se registró en Córdoba, ya que aparecieron en 480 ocasiones o, lo que es lo mismo, en 31% de los casos. La cancelación de las mismas se presentó en 9.6% del total de las transacciones catalogadas como hipotecas y los embargos en 5.5 por ciento.

Las herencias son también importantes durante el periodo de 1878 a 1910. De éstas, se anotaron unos 103 casos, que representaron 7% del total de los registros. Menos importantes fueron los arrendamientos, pues sólo aparecen en 26 ocasiones (2%). Ello res-

³⁸ Archivo General del Estado de Veracruz (en adelante AGEV), "Índice del Registro Público de la Propiedad de Córdoba", libro I, años de 1878, 1880, 1897, 1989, 1904, 1905, 1909. La metodología utilizada para trabajar esta fuente toma como modelo los trabajos de Odille Hoffmann, especialmente el artículo, "Archivos", 1988, pp. 59-83.

³⁹ Hay que hacer la salvedad que para los cálculos presentados en esta parte se están considerando todos los casos que se presentaron en el Índice del Registro Público de la Propiedad de Córdoba (en adelante IRPPC), es decir, los de las fincas rústicas y los de los demás tipos de propiedad. Sin embargo, los correspondientes a fincas rústicas son una abrumadora mayoría, 76% del total involucra propiedades rústicas, muchas de las cuales estaban relacionadas con el café.

⁴⁰ Por traslado o confirmación de dominio definitivo entendemos todas las formas en que una propiedad pasa de unas manos a otras o se confirma, el traslado y la venta son sólo una de esas posibles formas.

ponde a que los arrendamientos que se inscribían eran los de fundos importantes como haciendas, ranchos, o los de las viviendas.

Por su parte, las adjudicaciones resultantes de las leyes de desamortización se anotaron 42 veces, por lo que representaron solamente 3% del total. Esto representa una diferencia con respecto al caso de Xico, porque allí las adjudicaciones destacan entre los demás tipos de tratos, junto con las hipotecas.⁴¹

En Córdoba, si bien las ventas resaltan como la transacción más recurrente, eso es especialmente cierto después de 1897. Anteriormente, en 1878, por ejemplo, las ventas fueron tan frecuentes como las herencias. Aunque después de esa fecha las herencias perdieron importancia relativa en las anotaciones anuales. Los arrendamientos, por su parte, se anotaron mayoritariamente después de 1897, pero siempre representaron una acusada minoría de los registros presentados (cuadro 9).

En 1880 las transacciones más significativas fueron las “demás formas de traspaso”⁴² y las hipotecas. De hecho, las hipotecas toman importancia desde 1880, pero se acrecientan de ahí en adelante, convirtiéndose en el segundo trámite en importancia durante el resto del periodo porfiriano. Esto da testimonio de la relevancia que va tomando el crédito en

la agricultura cordobesa que, como habíamos visto, era una exigencia para la modernización⁴³ (cuadro 9).

Entre los prestamistas del periodo, encontramos de todo un poco: el Ayuntamiento de la ciudad, varias casas comerciales, prestamistas particulares, hacendados y rancheros conocidos y, después de 1898, algunos bancos. En 1897, por ejemplo, Emilio Pardo hipoteca su hacienda San Miguelito, productora de azúcar y de café, a favor del municipio. Las casas comerciales y las instituciones bancarias concedían préstamos garantizados con hipotecas a hacendados y rancheros. Y los prestamistas, hacendados y rancheros, concedían préstamos a los más pobres la mayoría de las veces, seguramente para comprometer sus cosechas y especular con la ganancia. Esto no hace más que añadir los bancos a la pirámide de relaciones crediticias que se venía practicando en Córdoba desde el temprano siglo XIX, que ya ha estudiado Eugene Wiemers.⁴⁴

Por otra parte, si analizamos los tipos de propiedades que fueron sujetas de trato en el Índice del Registro Público encontramos que las fincas rústicas, que no eran haciendas ni ranchos, son las que más aparecen mencionadas durante todo el periodo, aún más que las de vivienda, las comerciales y las urbanas en general. La década en que menos se presentaron fue en la de 1880, y de todos modos fueron la mayoría, con 36% del total de las inscripciones en

⁴¹ Hoffmann, *Tierras*, 1992, p. 24.

⁴² Por “demás tipos de traspasos” se codificaron las ventas de derechos (hereditarios, de adjudicación, de propiedad), las divisiones de bienes, las donaciones, adjudicaciones y dotaciones de pago, las protocolizaciones de ventas, constancias, diligencias varias y de información *ad perpetuam*, entre otras cosas.

⁴³ Sin embargo, hay que hacer la salvedad de que los créditos para la agricultura en Córdoba fueron importantes durante todo el siglo XIX, véase Wiemers, “Agriculture”, 1985, pp. 519-546.

⁴⁴ *Ibid.*

Cuadro 9. Frecuencia de la inscripción por tipo de trámite y fecha en el Índice del Registro Público de la Propiedad de Córdoba, 1878-1909
(núm. de casos, % del año, % del trámite y % del total general)

Año	Ventas	Adjudicaciones	Otros tipos de traspaso	Hipotecas	Herencias	Créditos comerciales	Arrendamientos	Otros diversos	Total anual
1878 ^a	8		3	7	8		1	10	37
	21.6		8.1	18.9	21.6		2.7	27	
	1.4		1.1	1.5	7.8		3.8	21.7	
	0.5		0.2	0.5	0.5		0.1	0.6	2.4
1880	23	14	99	36	11		3	16	202
	11.4	6.9	49	17.8	5.4		1.5	7.9	
	4.1	33.3	36	7.5	10.7		11.5	34.8	
	1.5	0.9	6.4	2.3	0.7		0.2	1	13.1
1897	105	6	23	71	14	1	6	3	229
	45.9	2.6	10	31	6.1	0.4	2.6	1.3	
	18.5	14.3	8.4	14.8	13.6	33.3	23.1	6.5	
	6.8	0.4	1.5	4.6	0.9	0.1	0.4	0.2	14.9
1898	153	11	25	158	38			7	392
	39	2.8	6.4	40.3	9.7			1.8	
	27	26.2	9.1	32.9	36.9			15.2	
	9.9	0.7	1.6	10.2	2.5			0.5	25.4
1904	192	9	84	116	29	2	8	8 (0.5)	448
	42.9	2	18.8	25.9	6.5	0.4	1.8		
	33.9	21.4	30.5	24.2	28.2	66.7	30.8		
	12.5	0.6	5.4	7.5	1.9	0.1	0.5		29.1

Año	Ventas	Adjudicaciones	Otros tipos de traspaso	Hipotecas	Herencias	Créditos comerciales	Arrendamientos	Otros diversos	Total anual
1905				6					6
				100					
				1.3					
				0.4					
1909	86	2	41	86	3		8	2	228
	37.7	0.9	18	37.7	1.3		3.5	0.9	
	15.2	4.8	14.9	17.9	2.9		30.8	4.3	
	5.6	0.1	2.7	5.6	0.2		0.5	0.1	14.8
Total	567	42	275	480	103	3	26	46	1 542
	36.8	2.7	17.8	31.1	6.7	0.2	1.7	3.0	100

^a Datos disponibles solamente para el mes de mayo de ese año.

Fuente: AGEV, Índice del Registro Público de la Propiedad de Córdoba, libro I, años de 1878, 1880, 1880, 1897, 1898, 1904, 1905, 1909.

que se especificó el tipo de propiedad en cuestión. Vale la pena resaltar que en los decenios de 1890 y 1900, las mismas fincas rústicas representaron más de 60% de las propiedades anotadas en el documento.

Las haciendas y los ranchos fueron mencionados en una ocasión las primeras y en dos los segundos en la década de 1870. Pero a partir de entonces los ranchos aparecieron 22 veces en los años 1880, 29 en los 1890 y 27 en los 1900. No así las haciendas que sólo se nombraron una vez en los años 1880, aunque en cinco y siete ocasiones en los 1890 y 1900 respectivamente. Estas cifras deben considerarse con cautela, porque es probable que en las nueve oportunidades en las que se mencionan las haciendas se esté hablando de tanta o más tierra de la que está en juego en los cientos de veces que se transa con "fincas rústicas", cuyos tamaños podrían ser muy pequeños.

Sin embargo, los ranchos sobresalieron más que las haciendas en términos de las compraventas y la transferencia de propiedad por ese medio. Así cambiaron de dueño Monte Salas, El Zopilote, Mata Larga, Jonotal, San Ignacio y San Pablo, todos ellos dedicados al café, y los primeros cinco muy importantes en términos productivos.⁴⁵

En cuanto a las haciendas, las transacciones que más las afectaron fueron las hipotecas, ya que recibieron créditos de este tipo en siete ocasiones, ven-

diéndose en dos y arrendándose en otras dos. Sin embargo, los ranchos se vendieron tantas veces como se hipotecaron (32 veces en cada transacción). Y las demás fincas rústicas en su mayoría fueron vendidas (en 373 oportunidades), pero también muchas fueron hipotecadas (107 veces). Esto último debe estar relacionado con el hecho de que la hipoteca era un mecanismo tradicionalmente recurrido para obtener tierras en la región, apostando a la incapacidad de pago del deudor.⁴⁶

En lo que se refiere al precio de venta o al valor de las propiedades, la mayor parte de las ventas fueron las que tenían un valor inferior a 500 pesos. De lo que se desprende que la gran mayoría de las propiedades vendidas eran medianas o pequeñas porque, en promedio, el valor de la propiedad rural de Córdoba era uno de los más altos del centro del estado de Veracruz.⁴⁷ No obstante, hubo nueve ventas que involucraron sumas superiores a los 5 001 pesos, por lo que evidentemente se refieren a propiedades de gran tamaño.

Por otro lado, de las propiedades en que se menciona algún cultivo o que el cultivo mismo es objeto de negociación, el café es el único que aparece. Esto ilus-

⁴⁶ Wiemers, "Agriculture", 1985, p. 524.

⁴⁷ Según Arthur Schmidt, en 1890 el valor promedio de la propiedad rural en Córdoba era de 722.32 pesos por kilómetro cuadrado. Mientras que el de Huatusco era de 474.13, el de Zongolica de 32, el de Xalapa de 315.76, el de Jalacingo de 304.18 y el de Veracruz de 224.85 pesos. Así que el valor de la propiedad rural en Córdoba era superado solamente por el de Orizaba (1 172.69), y el de Coatepec (1 132.81). Schmidt, *Social*, 1987, p. 272.

⁴⁵ Para afirmar esto contrastamos los datos del IRPPC y los de la "Noticia que manifiesta las fincas productoras de café y azúcar que tiene la municipalidad y con la que se da cuenta a la alcaldía municipal", en AMC, vol. 258, 1898.

tra la importancia económica de ese producto en la Córdoba porfiriana. Por ejemplo, propiedades que involucraban café, fueron traspasadas 57 veces; de esas, 31 fueron vendidas y siete adjudicadas, aparte de las doce ocasiones en que fueron hipotecadas.

Todo esto demuestra que el florecimiento económico que vivió la ciudad de Córdoba y su entorno rural, se caracterizó por una apertura del mercado de tierras que fue alterando la estructura agraria de la región, al tiempo en que transformaba las estructuras económicas. Ahora, muchos podrían participar del negocio agrícola porque las ganancias estaban en fases alternas al negocio puramente agrícola.

EL CONTROL SOCIAL Y ECONÓMICO MÁS ALLÁ DE LA POSESIÓN DE LA TIERRA

Si bien los hacendados y rancheros ricos lucraban con la producción de poco más de la mitad de todo el café de la localidad, lo que más dinero les reportaba eran los contactos directos para la venta y comercialización del producto y los préstamos con garantía hipotecaria a los más pobres, porque aseguraban la mejor parte del negocio: el control del procesamiento del grano.

En cuanto al beneficiado, un articulista del *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana* expresó muy bien la situación, porque para él el acceso a máquinas de beneficio era lo mismo que conseguir mejores precios.

En Córdoba el terreno está tan dividido que sólo el municipio cuenta más de mil fincas cafetaleras, aunque de poca impor-

tancia la mayor parte; sus dueños, por lo mismo, escasos de recursos, no han podido hacerse de máquinas para despulpar, ni construir tanques para lavar su café, resultado de cuya falta ha sido que el mayor volumen de las cosechas, que por su gran número lo dan esas pequeñas fincas, fuera de café corriente, mal preparado, y que esté en el mercado de Nueva York, que es el principal que hasta el año próximo pasado ha tenido, se vendiera a precio inferior al que hubiera obtenido despulpado y lavado, si los cultivadores hubieran tenido las máquinas y tanques de que antes hablamos.⁴⁸

En ese mismo escrito, el autor asegura que las cosas estaban cambiando, porque:

Las grandes fincas cafeteras se han provisto ya no sólo de máquinas para despulpar y tanques para lavar, sino también de máquinas para descascarar, pulir y separar; y así montadas, algunas de ellas no sólo manipulan sus cosechas, sino que están haciendo lucrativa especulación con las de los dueños de pequeñas fincas, a quienes compran las suyas tales como llegan del campo.⁴⁹

Junto con los adelantos en el procesamiento del grano venían los buenos precios y la comercialización directa. En esa misma publicación, hay testimonio de las operaciones de venta de algunos de los productores más importantes. Por ejemplo, en diciembre de 1898,

⁴⁸ "Café", 1899, p. 64.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 64-65.

Tipos mexicanos, niña recolectando café. Fuente: AGN, Base de datos de C. B. Waite, sobre 77, foto 58, 1908.

don Rafael Gómez Vargas vendió [su cosecha de] 100 quintales a 25 pesos el quintal. Y aunque tanto el señor Gómez Vargas como el dueño de Monte Blanco manipulan bien su café, entiendo que los señores Garay y Quinas lo preparan mejor y son los que obtienen más alto precio, el primero vendiendo en la misma ciudad de Córdoba a una casa extranjera que acapara también en cascarilla, y el segundo remitiendo y vendiendo su cosecha directamente en Alemania.⁵⁰

Entonces, ceder parte de sus tierras en venta, arrendamiento o cualquier otra forma de traslación de dominio, pasaba a un plano secundario en aras de maximizar los beneficios económicos de la finca, actitud propia del hacendado y ranchero empresario. Los tiempos del tradicionalismo habían quedado atrás. En este contexto, es de esperar que los cambios y transformaciones agrícolas, agrarias y económicas también influyeran en la vida.

EL PAISAJE HUMANO

Uno de los fenómenos sociales más notables del periodo fue el demográfico.⁵¹ La agilidad de la actividad económica cordobesa funcionó como polo de atrac-

ción para muchos trabajadores. La bonanza económica implicó oportunidades de trabajo en la producción y elaboración del grano, y con ellas un efecto multiplicador sobre otros sectores y actividades económicas —como las relacionadas con la caña de azúcar y sus derivados. Tras el empleo, llegaron a Córdoba inmigrantes de otras partes de la república o del estado de Veracruz.

No obstante, la disponibilidad y variedad de oportunidades de trabajo en la zona no fue el único motivo por el que Córdoba resultaba interesante a los trabajadores. Todo parece indicar que los salarios del cantón de Córdoba estaban entre los más altos del país. Según Matías Romero, el jornal en Córdoba se pagaba a 0.75 diarios en la década de 1870.⁵² Esta situación podía ser un factor de atracción para trabajadores de otras regiones, principalmente del mismo estado de Veracruz, debido a que el salario promedio de la entidad era menor al cordobés (gráfica 3).

De ahí que, tanto Córdoba como el estado de Veracruz en su conjunto, manifestaran tasas de crecimiento anual de población mucho más altas que las de casi todas las demás áreas del país entre 1877 y 1910⁵³ (cuadro 10). Esta combinación de oportunidades de trabajo, salarios altos e inversión, indudablemente llamaron la atención de cientos de mexicanos que, durante aquel

⁵⁰ Rafael Gómez Vargas era el dueño de las fincas Monte Salas y La Capilla, y las de Monte Blanco eran Elena Vivanco viuda de José Amor y Escandón y su hija Elena Amor. Todas esas fincas producían más de 150 000 kilogramos de café. La cita textual es de *ibid.*, p. 65.

⁵¹ Para un análisis sistemático de los procesos demográficos cordobeses véase Rodríguez Centeno, "Tierra", 1999.

⁵² Romero, "Cultivo", 1880, pp. 553-560; véase además, la tabla de jornales en los distintos estados de la república para 1892 publicada por Herbert J. Nickel en *Morfología*, 1988, p. 152.

⁵³ El cálculo de la tasa de crecimiento anual se hizo con la fórmula: $r = [(P2/P1)^{1/n} - 1] \times 100$. Esto aplica para el resto del trabajo.

Gráfica 3. Jornales de los peones agrícolas en las diversas zonas de la república mexicana, en el estado de Veracruz y en el municipio de Córdoba en la década de 1890^a

^a El jornal ilustrado en la gráfica para cada una de las zonas de la república es un cálculo del promedio entre lo que menos ganaban y lo que más ganaban en cada uno de los estados que contiene la región, y luego un promedio de lo que recibían por región. Los datos del estado de Veracruz representan el jornal promedio de la entidad, que según el documento fluctuaba entre 18 y 37 centavos para los peones. Los datos sobre Córdoba fueron extraídos de un informe de la presidencia municipal sobre los salarios agrícolas en 1898.

Fuentes: Romero, 1898, p. 514; AMC, "Datos referentes a los salarios o jornales que tienen los individuos que se emplean en la agricultura en la municipalidad, año de 1898", vol. 258.

Cuadro 10. Aumento poblacional durante el porfiriato

Lugar	1877	Población en 1910	Tasa crecimiento
Córdoba ^a	11 600	23 302	2.2%
Edo. Veracruz	504 950	1 112 859	2.4%
Total sur	1 884 170	3 235 075	1.6%
Total altiplano central	3 560 755	5 653 000	1.4%
Total norte centro	2 902 112	3 765 270	0.8%
Total norte fronterizo	1 128 809	2 507 062	2.4%
Total nacional	9 481 926	15 160 407	1.4%

Sur: Oaxaca, Yucatán, Campeche, Veracruz, Tabasco, Chiapas.

Altiplano central: Michoacán, Puebla, Tlaxcala, Querétaro, Guerrero, Morelos, Hidalgo, México y D. F.

Norte centro: Colima, Jalisco, Tepic y Aguascalientes.

Norte fronterizo: Durango, Chihuahua, Sonora, Sinaloa, Coahuila, Tamaulipas, Nuevo León, Baja California.

^a El año base de Córdoba es 1878.

Fuente: Secretaría de la Economía Nacional, *Estadísticas sociales del porfiriato, 1877-1910*, Dirección General de Estadísticas, México, 1956, pp. 7-8.

periodo de bonanza cafetalera, llegaron a la zona central de Veracruz, en general, y a Córdoba en particular.⁵⁴

CAFÉ Y POBLACIÓN: LA DISTRIBUCIÓN DE LOS HABITANTES EN EL CAMPO CORDOBÉS

Esos nuevos pobladores se asentaron principalmente en los campos de Córdoba. Así, las haciendas, los ranchos y las zonas de minifundios cafetaleros cobraron importancia demográfica junto a la económica. Una buena parte de la población de las localidades rurales vivía en las haciendas, aunque había congregaciones dominadas por ranchos y propiedades en pequeño. Si observamos, a manera de ejemplo, la evolución de la población en Monte Blanco y Palotal, dos localidades dominadas por haciendas, y la comparamos con la de El Barreal y Palma y Monteros, en las cuales solo existían ranchos, encontramos que en las últimas dos residía un número importante de pobladores.⁵⁵ Con la ayu-

da de la gráfica 4 podemos ver que entre 1871 y 1883 las dominadas por haciendas (Monte Blanco y Palotal) tuvieron más habitantes que las predominantemente rancheras (El Barreal y Palma y Monteros). Este periodo coincide con la primera expansión del café correspondiente al alza de los precios de la década de 1870, momento en el que las grandes propiedades cordobesas tomaron la iniciativa del cultivo a gran escala.⁵⁶ Sin embargo, entre 1886 y 1898 son las congregaciones rancheras las preferidas como lugar de residencia de la población rural. De hecho, las haciendas pierden habitantes mientras las otras los ganan. Esto es interesante, porque esos años coinciden con la gran bonanza de los precios del grano entre 1887 y 1896-1897. En el año de 1902, la congregación de Monte Blanco recibe muchos pobladores, mientras que las de El Barreal y Palma y Monteros no crecieron. Sin embargo, para 1910 las que elevaron significativamente su número de habitantes fueron precisamente las rancheras (gráfica 4).

La situación que acabamos de describir representa el patrón general de movimiento de la población rural desde la década de 1880 para todas las congregaciones. Desde aquellos años las haciendas habían estado perdiendo población, y ya en 1910 se limitaban a albergar a una minoría de los pobladores del campo. En ese año sólo el 13% del total de los habitantes de las zonas rurales vivía

⁵⁴ Hay que tener presente que durante la cosecha de café el pago se hace ajustado a la cantidad de café recolectado por cada trabajador. No obstante, una situación de salarios altos en el municipio sigue funcionando como un polo de atracción para efectos de la inmigración.

⁵⁵ En Monte Blanco solamente existía la hacienda del mismo nombre, una de las más importantes del municipio, y cinco ranchos. En Palotal se encontraban las haciendas La Luz, La Trinidad Chica, La Trinidad Grande y La Capilla, todas anotadas entre las haciendas principales del municipio, además de cuatro ranchos. Sin embargo, en El Barreal no había haciendas y se contaban 25 ranchos, y en Palma y Monteros tampoco había haciendas pero había cuatro ranchos. Véase AMC,

"Datos referentes a la producción agrícola de la municipalidad en el año de 1898", vol. 258, y AMC, "Noticia de las principales haciendas que existen en esta municipalidad", 1898, vol. 250.

⁵⁶ Romero, "Cultivo", 1880, pp. 553-560.

Gráfica 4. Población rural en localidades dominadas por haciendas o por ranchos entre 1871 y 1910

Fuentes: AMC, volúmenes 160 de 1871, 163 de 1872, 167 de 1873, 193 de 1883, 201 de 1886, 213 de 1889, 221 de 1891, 260 de 1898, 170 de 1902, 323 de 1910.

en las haciendas, mientras que en los ranchos se censó el 31%, y en las congregaciones el 56 por ciento.⁵⁷

LA MODERNIDAD Y LAS RELACIONES DE TRABAJO

Lo anterior nos indica una variación importante en cuanto a la forma en que los hacendados procuraban tener a mano la fuerza de trabajo durante los últimos decenios del siglo XIX y con ella modificaciones en las relaciones de trabajo. Previamente, habíamos visto el aumento que se había registrado en la población rural del municipio desde los años 1890 hasta la primera década del siglo

XX. Es posible que frente a ese crecimiento de la población, los propietarios y administradores de las haciendas, prefirieran que los nuevos residentes se establecieran en lugares aledaños a los fundos, pero fuera de sus terrenos. Así quedan disueltos los compromisos directos con la subsistencia de sus peones. La vida fuera de las fincas los convierte en un ejército de trabajadores eventuales obligados a resolver el sustento propio y de sus familias, sin contar directamente con los favores de los hacendados o rancheros.

De la década de 1880 en adelante los peones residentes en las haciendas y ranchos serían los jornaleros indispensables para sembrar, acondicionar y mantener los cafetos en buen estado, reduciendo al número estrictamente ne-

⁵⁷ Secretaría, *División*, 1918, pp. 13-73.

cesario los "clientes del patrón". Así, las congregaciones, muchas de las cuales compartían incluso sus nombres con las haciendas, funcionaban como lugares de reserva de mano de obra a utilizar en los meses de la recolección y procesamiento del grano. Los que vivían en las congregaciones dependerían directamente del trabajo en la hacienda para complementar sus necesidades de subsistencia, pero no vivirían en ellas ni de ellas durante todo el año.⁵⁸

De este modo, el paisaje humano de los campos y la ciudad de Córdoba también demostraba la profundidad de los cambios económicos. La bonanza cafetalera parecía haber afectado toda la vida cordobesa. Ciertamente, los signos de actividad económica y modernidad eran evidentes en la vida rural y citadina, pero el beneficio social se repartió desigualmente. Los signos de modernidad y las recompensas económicas que reportaba el auge cafetalero, no evidenciaron un aumento generalizado de la calidad de vida y mucho menos de las condiciones de trabajo.

Muchas fincas de café se orientaban hacia el mercado, buscando eficiencia productiva y ganancia. Es por eso que modificaron la organización del trabajo al interior de las unidades productivas afectando las relaciones de trabajo con los peones residentes, con los eventuales, y con los aparceros y arrendatarios.

Es propio de las fincas modernas dejar de lado las garantías mínimas de subsistencia que caracterizaron las relaciones de trabajo del campo mexicano en periodos precedentes. Sabemos que en Córdoba se adelantaba dinero y ración

de maíz a los peones.⁵⁹ Pero lo cierto es que la relativa abundancia de fuerza de trabajo hacía poco útiles los métodos de coacción tradicional en forma de grandes niveles de endeudamiento y concesión de tierras para los peones. Como vimos, los trabajadores llegaban a Córdoba tras el atractivo de salarios relativamente altos, eso los hacía "libres" y, a la vez, dependientes de lo que su jornal pudiera comprar.

Por las características del cultivo cafetalero, los dueños de finca necesitaban contingentes importantes de mano de obra para la cosecha, es decir, durante tres o cuatro meses al año. Fuera de eso, las fincas requerían de pocos empleados para ocuparlos en el mantenimiento, acondicionamiento y siembra de los arbustos y de la finca.

Quiere decir que de acuerdo con los datos poblacionales que discutimos, aquellas congregaciones con un importante número de habitantes fuera de las grandes haciendas albergaban a muchos pequeños y medianos propietarios, pero también a muchos campesinos que, sumidos en la pobreza, funcionaban como mano de obra flotante, en continua búsqueda de días de trabajo para subsistir.

John Kenneth Turner nunca vio "esclavitud" a su paso por Córdoba. No obstante, a la modernidad del cafetal eficiente le es imprescindible la pobreza de sus dependientes para maximizar operaciones. Definitivamente, eran libres, pero la libertad no necesariamente es suficiente para participar en justicia del beneficio económico del capitalismo agrario. Por eso no es casualidad que,

⁵⁸ Véase Meyer, "Haciendas", 1986, p. 481.

⁵⁹ Flandrau, *Viva*, 1994, pp. 61, 82 y 84.

Descascarando café en México. Fuente: AGN, Base de datos de C. B. Waite, sobre 83, foto 121, 1905.

con la llegada de la revolución, los campesinos, arrendatarios y peones estuvieran ávidos de dotaciones agrarias, porque es la tenencia la que verdaderamente garantiza la subsistencia de los que dependen de la tierra para vivir.

REFLEXIONES FINALES

En 1910 Córdoba era otra Córdoba. Los tiempos del desaliento económico y social propios de la primera parte del siglo XIX habían quedado atrás. Ahora, tanto en los campos como en la ciudad se respiraba otro aire, al parecer impregnado de modernidad y progreso, lo que para algunos significaba riquezas y comodidades, y para la mayoría nuevas oportunidades de empleo en las que salir de la pobreza no era cosa fácil.

La Córdoba de 1910 contaba con un centro urbano con 10 295 habitantes.⁶⁰ Éstos era partícipes de una agitada actividad comercial e industrial, en buena parte vinculada con la economía cafetalera. Con los esfuerzos de miles de hombres y mujeres, los campos eran los proveedores del fruto, pero la ciudad era, en buena medida, la sede del procesamiento del grano, lo que representaba una importante fuente de empleo, sobre todo para las mujeres ocupadas en el desmanche, pero además para los hombres que se empleaban como enfardeladores y cargadores.⁶¹ De la estación del tren salían los productos pactados para su venta en México o el extranjero, después de negociar con los

representantes de las grandes casas de comercio nacionales y extranjeras también enclavadas en la ciudad.

Así, la cotidianidad material y social de los cordobeses ricos y pobres se había inaugurado en la modernidad. Esa modernidad se expresó de muchas maneras. De 1860 en adelante, las transformaciones del paisaje agrícola, agrario y humano se hicieron sentir en todos los rincones cordobeses.

Con el auge cafetalero se impusieron renovados estilos en el quehacer agrícola. Una mentalidad francamente empresarial y, por tanto, moderna, se hacía evidente entre los hacendados y rancheros. Ya no sería imprescindible el control de grandes extensiones de tierra, porque lo importante era la eficiencia productiva de un cultivo apto para todo tipo de finca. La inversión se antepuso a cualquier otra consideración y eso dio paso a un fenómeno dual de concentración y fragmentación de propiedades agrícolas. Para los más acomodados, las ganancias rebasaban la fase agrícola de la producción. Muy pronto se enfocaron en los préstamos a los más pequeños, en el beneficio del grano y su comercialización, sin duda lo más redituable del negocio del café.

Lo cierto es que en Córdoba todos estaban ávidos de participación en el café. Los pequeños y grandes agricultores encontraron espacio a través de la desamortización de tierras públicas y del mercado de tierras y capitales, que se abrió paso con la bonanza del café. Para los grandes propietarios, el acaparamiento de tierras quedaba en un segundo plano porque era preferible acaparar el producto. Los hacendados y rancheros ricos conservaban su hegemo-

⁶⁰ Secretaría, *División*, 1918.

⁶¹ Fowler Salamini, "Gender", 1994, pp. 57, 65-67.

nía social, garantizando el control de la ganancia económica mediante el procesamiento y comercialización del fruto. Como garantía adicional, se valdrían del crédito hacia los más pequeños, mientras ellos pedían prestado al gobierno local, a los grandes comerciantes y a los bancos.

Así, los campesinos y pequeños y medianos agricultores en general se abrieron paso en el café, sin que esto, necesariamente, los liberara del control social y económico de los ricos del campo. No obstante, la promesa de la tenencia era incentivo suficiente para procurar un pedazo de tierra en propiedad o en arrendamiento.

Junto a las transformaciones del paisaje agrario vinieron las sociales. Córdoba se convertía en un lugar atractivo para probar la suerte laboral. Con los cafetales se abrieron oportunidades de trabajo que pagaban jornales nada despreciables en el contexto nacional. Esta inmigración, considerada entre las más altas de la república, garantizó la mano de obra necesaria para la expansión cafetalera del lugar.

No obstante, a todo este cuadro le era natural trasladar las ideas de eficiencia productiva a las relaciones de trabajo. A los agricultores cordobeses, con un pasado colonial esclavista e históricamente experimentados en la agricultura comercial, seguramente les costó muy poco suprimir las relaciones tradicionales con sus peones, trasladando la responsabilidad de subsistir a cientos de jefes de familia que vivían fuera de sus fundos y que funcionaban meramente como reserva de trabajadores en los meses de recolección del fruto.

Así tenemos un cuadro completo del capitalismo agrario en la región. Un cuadro que recoge a algunos lucrando en grande social y económicamente, a muchos otros abriéndose camino con pequeños predios recién adquiridos o arrendados, y a miles de otros que sin tierras trabajaban para saldar los costos sociales de la prosperidad ajena.

ARCHIVOS

- AMC Archivo Municipal de Córdoba, Veracruz.
AGEV Archivo General del Estado de Veracruz.

BIBLIOGRAFÍA

-Bartra, Armando, *El México Bárbaro. Plantación y monterías del Sureste durante el porfiriato*, El Atajo Ediciones, México, 1996.

-Blázquez, Carmen, *Estado de Veracruz. Informes de sus gobernadores, 1826-1986*, Gobierno del Estado, Xalapa, 1986.

-*Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*.

-*Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*.

-Cambrezy, Luc y Bernal Lascuráin, *Crónicas de un territorio fraccionado. De la hacienda al ejido (centro de Veracruz)*, ORSTROM/CEMCA/Ediciones Larousse, México, 1992.

-Deans-Smith, Susan, *Bureaucrats, Planters and Workers. The Making of the Tobacco Monopoly in Bourbon Mexico*, University of Texas Press, Austin, 1992.

-“El café de Córdoba”, *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, vol. XXIII, núm. 4, 31 de enero de 1899, pp. 64-65.

-“Estadística del partido de Córdoba, formada en 1840, en cumplimiento de las ór-

denes del excmo. Sr. gobernador de Veracruz don Antonio María Salonio, por don Mariano Ramírez, prefecto del distrito de Córdoba y Cosamaloapan", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, vol. iv, 1854, pp. 73 y 77.

-Flandrau, Charles Malcomb, *¡Viva México!*, Mirada Viajera, México, 1ra. ed. en español, 1994.

-Fowler Salamini, Heather, "Gender, Work and Coffee in Córdoba, Veracruz, 1850-1910" en Fowler Salamini y Mary Kay Vaughan (comps.), *Women of the Mexican Countryside, 1850-1990*, University of Arizona Press, Tucson, 1994, pp. 51-73.

-Guzmán, Martín Luis, *Leyes de Reforma: gobierno de Ignacio Comonfort y Benito Juárez (1856-1863)*, México, Empresas Editoriales, 1955.

-Herrera Moreno, Enrique, *El cantón de Córdoba; apuntes de geografía, estadística, historia, etc.*, 2 vols., México, Citlaltépetl, 1959 (Suma Veracruzana, Historiografía).

-Hoffmann, Odille, "Archivos y bancos de datos: Registro Público de la Propiedad de Xico, Ver." *La Palabra y el Hombre*, nueva época, enero-marzo, 1988, pp. 59-83.

———, *Tierras y territorio en Xico, Ver.*, Comisión Estatal Conmemorativa del v Centenario del Encuentro de Dos Mundos/Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1992.

-Jiménez, Michael, "From Plantation to Cup: Coffee and Capitalism in the United States, 1830-1930" en William Roseberry, Lowell Gudmundson y Mario Samper Kutschbach, *Coffee, Society, and Power in Latin America*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1995, pp. 38-64.

-Meyer, Jean, "Haciendas y ranchos, peones y campesinos en el porfiriato. Algunas falacias estadísticas", *Historia Mexicana*, vol. xxxv, núm. 3, enero-marzo, 1986, pp. 477-509.

-Naveda Chávez-Hita, Adriana, *Esclavos negros en las haciendas azucareras de Córdoba, Veracruz, 1690-1830*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1987.

-Nickel, Herbert J., *Morfología social de la hacienda mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

-Pasquino, Gianfranco, "Modernización" en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, *Diccionario de Política*. 2 vols., Siglo XXI Editores, México, 1998, tomo 1-z, pp. 988-998.

-Rodríguez Centeno, Mabel, "Paisaje agrario y sociedad rural. Tenencia de la tierra y caicultura en Córdoba, Veracruz (1870-1940)", tesis de doctorado, Centro de Estudios Históricos-El Colegio de México, México, 1997.

———, "Los apoyos estatales y el mercado en la expansión cafetalera mexicana, 1870-1910", ponencia leída en la X Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos, celebrada del 19 al 22 de noviembre de 1999 en Dallas-Forth Worth, 1999.

———, "La tierra y la gente. Un estudio histórico sobre la población rural en Córdoba, Veracruz", *Historia y Sociedad*, Departamento de Historia-Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1999, pp. 57-89.

-Rodríguez Valero, Joseph Antonio, *Cartilla histórica y sagrada de la villa de Córdoba y gobierno de su Santa Iglesia parroquial*, Ed. Citlaltépetl, México, 1964.

-Romero, Matías, "El cultivo del café en Córdoba", *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, vol. 1, núm. 33, 21 de agosto de 1880, pp. 553-560.

———, *México and the United States*, G. P. Putnam's Sons, Nueva York, 1898.

-Sartorius, Carlos, "Memoria sobre el estado de la agricultura en el partido de Huatusco", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, segunda época, II, 1870, México, pp. 141-156.

-Schmidt, Arthur, *The Social and Economic Effect of the Railroad in Puebla and Veracruz, México, 1867-1911*, Garland Publishing, Inc., Nueva York, 1987.

-Secretaría de Agricultura y Fomento, *División territorial de los Estados Unidos Mexicanos correspondiente al Censo de 1910. Estado de Veracruz*, Oficina Impresora de la Secretaría de Hacienda, México, 1918.

-Skerrit Gardner, David, *Rancharos sobre tierra fértil*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1993.

-Southworth, John, *El directorio oficial de minas y haciendas de México*, México, 1910.

-Topik, Steven, "Coffee" en Steven Topik y Allen Wells, *The Second Conquest of Latin America. Coffee, Henequen, and Oil during the Export Boom, 1850-1930*, University of Texas Press, Austin, 1998, pp. 37-84.

- Wiemers, Eugene L., "Agriculture and Credit in Nineteenth-Century Mexico: Orizaba and Córdoba, 1822-71", *Hispanic American Historical Review*, vol. 65, núm. 3, 1985, pp. 519-546.